
I.

RELACION DE LA CIUDAD DE MÉRIDA.

El cabildo de la cibdad de merida.

En la ciudad de merida de las provincias e go-
vernacion de Yucatan, Coçumel y Tavasco, distrito
y jurisdiccion dela Real Abdiencia de mexico dela
nueva españa, en diez y ocho dias del mes de
Hebrero deste presente año de mill e quinientos y
setenta y nueve, el muy yllustre señor Don guillen
de las casas, governador y capitan general por su
magestad en ellas, por horden de su magestad y en
su rreal nombre entrego al cabildo, Justicia y rregi-
miento desta dicha ciudad una ynstrucion y me-
moria escrita de molde delas Relaciones que manda
hazer para la descripcion de las Yndias, y les mando
rrespondiesen a ella, y en su cunplimiento el di-
cho cabildo, estando juntos en su Ayuntamiento
cometieron a martin de palomar, vezino y rregidor
dela dicha ciudad, que en el dicho nonbre rres-
pondiese a ello, el qual, siguiendo la horden que

su magestad da, rrespondio a ello en la manera siguiente, &.

I—Esta ciudad de merida esta fundada en comarca de quatro provincias de yndios, la mas principal esta ala parte del Sur, y llamase Tutulxiu en lengua de los naturales, y es nombre mexicano. Ala parte del norte esta la provincia de Quepeche, y a la del este esta la de Aquinchel, y al oeste esta la de Acanul—estas quatro provincias tomaron el nombre del apellido que tenian los señores que las poseyan—yncluyense en ellas muchas guardianias de monesterios de rreligiosos de la horden de san francisco, que son la guardiania de esta ciudad y de Concal, Motul y Camal, Tecanto, Acontun, Hocaba, Homun mani, Tecax y Cotuta, que caen a tres, siete, ocho, diez, doze, quinze y veinte leguas desta ciudad, y tiene cada provincia muchos pueblos de yndios naturales con particulares señores e gobernadores que acuden a esta ciudad como a cabeza, y traen a ella los mantenimientos necesarios delo que la tierra produce, con que los vezinos españoles e forasteros que en ella vivimos nos sustentamos.

II—Descubriose esta tierra quando Diego Velazquez, adelantado dela ysla de Cuba, enbio al capitán Juan de grijalba a descubrir a nueva españa, el qual vino a aportar ala provincia de Tabasco, que confina con esta tierra al sudueste, y despues se tuvo mas noticia della quando hernando cortes

vino con armada a la nueva españa, que aporto a la ysla de Coçomel, que dista cinco leguas desta costa leste-oeste, y llevo a geronimo de aguilar, español que abia estado en esta tierra, de donde tomo documento francisco de montejo, que era uno de los capitanes que hernando cortes llevaba consigo ala nueva españa para pedir despues ala magestad del enperador don Carlos quinto, nuestro señor, la conquista della, con el qual su magestad asento ciertas capitulaciones, por las quales el año de mill e quinientos y beinte y ocho entro a conquistar estas provincias de Yucatan con quatrocientos hombres españoles de a pie y de a caballo, y teniendo conquistada alguna parte dellas, vino nueba del descubrimiento del peru y de sus riquezas, lo qual fue parte para divertir los animos e yntento de los españoles que avian venido a esta conquista por ver la pobreza desta tierra y el poco premio que en ella esperaban tener, y dandoseles poco por lo que avian començado, cada dia se yvan sin ser parte para los detener el adelantado, el qual viendo que los yndios le avian muerto muchos españoles y se hallaban ya en pocos y que la guerra crecía, tomando los yndios mas atrevimiento, determino despoblar la tierra de los españoles que le quedaban y dejarla como la dejo, y aguardando mejor coyuntura se salio dela tierra, rretirandose con el menor daño que pudo, y el año de mill e quinientos y quarenta e uno, hallando comodidad



para poder tornar a la conquista, estando el por gobernador de chiapa, embio a don francisco de montejo, su hijo natural, por su lugar tiniente e capitán general, el qual con quatrocientos hombres españoles de a pie y de a caballo que en el discurso de la guerra se le juntaron, la conquisto en espacio de dos años y la puso so el rreal dominio del ynvisitissimo enperador don Carlos quinto, nuestro señor, y poblo en su rreal nombre esta ciudad de merida, con setenta vezinos encomenderos de yndios, y tres villas: la una, que se llama Valladolid, con quarenta vezinos encomenderos, y la villa de Salamanca con veynte vezinos encomenderos, y la villa de san francisco de canpeche con treinta vezinos encomenderos, y teniendo la pacifica y poblada, el año de mill e quinientos y quarenta y seis se rebelaron los naturales de todos los mas pueblos destas provincias, en especial los que caen en la comarca dela villa de Valladolid y los de las provincias de Cotuta y Cochual, y Alrinchel y Colot Mul, que hera la gente mas yndomita e guerrera, e entendiendo poder echar los españoles dela tierra como la primera vez que entraron a conquistarla, mataron en esta rebelion y alzamiento mas de treynta españoles delos que andaban dibididos por los pueblos delos dichos yndios, dandoles muy crueles muertes, porque los tenian tan aborrecidos que aun a los criados, aunque fuesen yndios de su propio natural, no los perdonavan y los mataban, y hasta los perros

e gatos, y a los arboles de castilla arrancaban y qualquiera otra cosa que fuese de españoles; pero fue nuestro señor serbido que no fuese generalmente en toda la tierra el alçamiento, porque quedaron muchos pueblos que no se rebelaron, que fueron los dela provincia de Tutulxiu y de Hocaba y Acanul, con los quales tornaron los españoles a pacificarlo todo y ponerlo so el rreal dominio de su magestad, en el qual an estado y estan hasta el dia de oy—Las armas con que los yndios peleaban en la guerra eran arcos de palo y flechas de cañas delgadas con puntas de pedernal—otros peleaban con rrodelas y lanças del tamaño de dardos arrojados que tenian las puntas tostadas y de pedernal—otros tiraban piedras con hondas; llevaban para defensa del cuerpo una tira de lienço de algodón angosta y muy larga con que daban muchas bueltas al cuerpo y le apretaban muy rezió; otros llevaban unos sayetes sin mangas colchados con algodón, y por mostrar ferocidad y parecer mas fieros y balientes enbijaban de negro y con almagra los ojos y narices y todo el rostro, cuerpo y braços—las orejas horadadas y en ellas metidos unos canutos con unas faldetas hechas de un metal como hoja de lata que tenia color de oro, y usaban traer cabellos largos como mujeres, y para pelear unos los soltaban y otros los ataban en diferentes maneras, cada uno como le parecia mas bravosidad—los españoles de a caballo llevaban para defensa delas flechas

unos sayos de faldas largas—colchados con algodón que llamaban escuypiles, que les cubria hasta la rrudilla, y de alli hasta cubrir los pies llevaban unos faldones de lo mismo, y en la caveza unos morriones con sus baberas o antifazes del mesmo colchado, que casi les cubria los ojos, y hera bastante defensa para las flechas, y con espadas é lanças xinetas, encubertados los caballos con este colchado—los de a pie llevaban espadas y rrodelas, y otros eran ballesteros y algunos arcabuceros, con escuypiles que les pasaban de las rrudillas, y en la cabeza morriones colchados como los de a caballo—el modo que tubieron para entrar conquistando e ganando la tierra era este—El capitan general con su jente española de a pie y de a cavallo tomaban el camino por donde pensaba entrar, e yva marchando hazia los pueblos delos yndios, los quales, teniendo noticia de su venida, si los querian rre- cebir de paz llevabanles presentes de maiz, gallinas e miel y otras cosas de mantenimientos, y ofre- cianles su amistad, y el capitan general los rresci- bia por vasallos de su magestad y les pedian ayuda e fabor para passar adelante, la qual les davan e yvan con ellos ayudandoles con jente para la gue- rra y con mantenimientos e cosas nescesarias, y prosiguiendo su camino por guias que llevaban yvan a dar a otros pueblos de yndios, y los que no los querian rrescebir de paz cercabanles los cami- nos, junto a los pueblos donde estaban los montes

mas cerrados, con una paliçada que entretejian y ataban entre los arboles del mesmo monte, que los españoles llamaban albarrada, como media luna en cubierta con rrama porque no se viessen, detras de la qual aguardaban con mucho silencio a que los españoles entrasen, y en estando dentro por en- tre los arboles del albarrada flechaban por todas partes a los españoles y a sus amigos con sus arcos y flechas, y arrojabanles lanças, dardos y piedras y todo quanto hallaban con que les poder ofender, y en la primera entrada que los españoles hizieron en esta tierra, que no estaban diestros en esta ma- nera de pelear, quando llegaban a estas albarradas estabanse dela parte donde benian tirando a los yn- dios con las ballestas y arcabuses, procurando los rrodeleros subir por la albarrada y pasar dela otra parte donde los yndios estaban, y otros procuraban cortar y desatar los palos por venir alas manos con los yndios, y en este comedio era el pelear, herir y matar dela una y otra parte, subcediendoles a cada qual buenas y malas suertes, segun el animo, destreza y buena fortuna de cada uno, y mientras tubieron este modo de pelear hallaron en los yndios gran rresistencia y mucha dificultad y tardança en vencerlos—los españoles dela segunda entrada die- ron en una cosa muy acertada, y fue que quando llegaban donde avia algunas destas albarradas se hazian los españoles un poco a fuera, y la jente de acaballo y algunos peones les hazian rostro, y de

la jente de a pie hazian dos escuadras—la una de santiago y la otra de san francisco; la de santiago yva marchando por los montes hazia la mano derecha hasta dar en el cabo de la albarrada, y la banda de San Francisco marchaba hazia el lado yzquierdo, y en llegando al cabo anbas escuadras cercavan con los enemigos y peleavan con ellos, y entre tanto, como andaba todo rebuelto, abia lugar de rronper el albarrada donde estaba la jente de a caballo, y por alli entraban, y en breve espacio, aunque fuese mucha gente, los vencian y ponian en huyda, porque temian los yndios mucho los caballos y el sonido de los arcabuzes, y alos principios entendian que caballo y hombre era todo uno, y despues que los españoles dieron en este modo de pelear vencian con mas facilidad, y de unos pueblos en otros fueron venciendo y supeditando todas estas provincias—ubo algunas provincias que nunca dieron guerra, sino que rrescribieron alos españoles de paz, en especial la provincia de Tutulxiu, cuya cabeçera era y es el pueblo de Mani, catorce leguas de esta ciudad al sueste, donde ubo pocos años antes que los españoles viñiesen a conquistar esta tierra un yndio principal, que era sacerdote, llamado Chilan-balam, que le tenian por gran profeta y adivino, y este les dixo que dentro de breve tiempo vernia de hazia donde sale el sol una jente blanca y barbada, y que traerian levantada una señal como esta ☩, ala qual no

podian llegar sus Dioses, y huyan della, y que esta jente avia de señorear la tierra, y que alos que los rrecibiesen de paz no les harian mal nynguno, y alos que les hiziesen guerra los matarian, y que los naturales dela tierra dejarian sus ydolos y adorarian un solo Dios, que ellos adoraban y avian de predicar, y les serian tributarios, e hizo tejer una manta de algodón y les dixo que de aquella suerte avia de ser el tributo que les avian de dar, y mando al señor de Many, que se llamaba Mochanxiu, que ofreciese a los ydolos aquella manta para que estubiese guardada y quedase por memoria, y aquella señal de cruz y otras hizo hazer de piedra labrada y ponerlas en los patios delos templos, donde pudiese ser vista de todos, y dixo que aquel era el arbol verde del mundo, e yvan aberla mucha jente por cosa nueva, y parecia que la beneraban desde entonzes, y despues quando vinieron los españoles y supieron que trayan la señal dela santa cruz, que era como la que su profeta chilam balam les avia figurado, tuvieron por cierto lo que les avia dicho, y determinaron de rrecebir alos españoles de paz y no les hazer guerra, sino ser sus amigos, como siempre lo han sido despues que poblaron estas provincias, y les ayudaron con mantenimientos e jente de guerra y de servicio para conquistar e pacificar otras provincias.

III—Jeneralmente es esta tierra caliente y seca, y las aguas que dan nutrimento ala tierra son las

del cielo. Dios provee en cada un año, que comienzan por mayo y dura lo eficaz dellas hasta fin de agosto, que son quatro meses, en los quales se crian los principales mantenimientos, que es el maiz—axi e frisoles y algodón, y segun bienen las aguas pocas o muchas con horden o sin ella, así subcede la cosecha, porque en faltando el agua, a cabsa de tener la tierra poca umidad luego se seca—El viento hordinario es nordeste, que llamamos brisa, y es el mas sano que corre en esta tierra, y tambien lo son el leste y sueste, pero en llegando al sur o este norueste y norte hazen gran mudanza en la jente natural y española, y es la cabsa ser vientos frios y que vienen dela mar, y como vienen sutiles y hallan los poros abiertos del calor hordinario, causan enfermedades y muertes, y es cosa hordinaria morir mas jente en entrando los nortes, ques desde setiembre hasta febrero, y son algunos años tan violentos que derriban casas de yndios y arrancan de rraiz arboles muy grandes, y si subcede ventar por fin de Jullio y agosto derriban y quiebran los maçales, de que rredundan algunos años grandes hambres.

IIII—Esta tierra por la mayor parte es llana, pero muy aspera y pedregosisima, y toda ella esta desde el centro hasta la superficie dela tierra, de peñas y laxas de piedra biva y es muy montuosa—tiene sola una sierra de poca altura ala parte del sur, quinze leguas desta ciudad, que atraviesa toda

la tierra leste o este, la qual va cubierta de arboleda, y en ella hazen los naturales que viven junto sus sementeras y tienen colmenares y hallan frutas, y esta es la utilidad que della se saca, y no sea hallado metal ninguno en ella.—Rio no ay ninguno en toda esta tierra, ni mas de una fuente pequeña, questa treinta leguas desta ciudad, dos leguas de la villa de san francisco de canpeche, ni ay agua ninguna que corra sobre la tierra—el agua que se beve en esta ciudad y en todas estas provincias es de pozos, algunos delos quales hallaron los españoles abiertos y despues aca sean abierto muchos, y donde quiera que se abre pozo se halla agua dulce y buena para beber, aunque en algunas partes es mejor que en otras—hallase el agua en esta ciudad a quatro e a cinco braças de hondo, y en otras partes a seis y a ocho—a doze, quinze y beinte braças—y esto es la tierra dentro questa lexos dela mar—ay en esta comarca y en las de otros pueblos destas provincias, cantidad de pozos llamados senotes, que quiere dezir en lengua delos naturales agua sin suelo; estos los formo naturaleza, y tienen las bocas de seis, ocho y diez brazas de ancho y mas, y hasta el agua dose, quinse y veinte y mas y menos, y tiene de fondo el agua veynte braças y treinta e quarenta, ya algunos no se le halla fondo—El agua destes senotes es mas delgada que la delos pozos que se an avierto a mano, y jeneralmente se hallan pezes en todos ellos, aunque no grandes ni de escama,